

1618: ¿CONJURACIÓN DE LOS ESPAÑOLES
CONTRA VENECIA O VENECIA CONTRA LOS ESPAÑOLES?
SARPI FRENTE A QUEVEDO Y MONOD

En el siglo XVII, las versiones venecianas o saboyanas de la Conjuración de Venecia dan un papel agresivo a Felipe III y al Consejo de España. En 1674, los documentos reunidos en los archivos de Francia por el Saboyano Saint-Réal¹ evocan a Pedro Giron, duque de Osuna, a Pedro de Toledo, gobernador de Milán, y al embajador de España en Venecia: el marqués de Bedmar. Dieron lugar a la leyenda de la conjuración en la historia y en la literatura que desde el siglo XVII hasta hoy en día muestra el papel de los Españoles y a veces de Quevedo, secretario de Osuna, contra la república de Venecia. Hoy en día podemos afirmar dos cosas: por una parte, el encuentro en el Archivio di Stato di Venezia de unas cartas de Paolo Sarpi² es prueba irremediable de que Venecia realizó una operación de contraespionaje al acusar a Osuna, Quevedo, Bedmar y Toledo de la Conjuración; por otra parte, la existencia en el mismo siglo XVII de traducciones italianas de la *Conjuración* de Saint-Réal confirma que esta obra participa, como el *Squittinio della libertà veneta* atribuido al marqués de Bedmar³, de la literatura de propaganda escrita por Españoles, Franceses o Saboyanos en torno a Venecia, a su gobierno y a su papel en la Italia del siglo XVII contra Españoles, Franceses, Saboyanos y Romanos.⁴

1. Saint-Real (César Vichard de), *La Conjuración des Espagnols contre la République de Venise* en 1618, Paris, Claude Barbin, 1676. In 12, IV-372 p. Privilège du 11 décembre 1673.

2. Sarpi (Fra Paolo), Venecia, Consiglio X. Consulte in jure, Filza XIII. Carta del 28 de noviembre del 1618 «Sopra la congiura».

3. *Squittinio della libertà veneta, nei quali si adducono anche le ragioni dell'impero romano sopra la signoria di Venetia*, Mirandola, Giovanni Benincase, 1612. 82 p. Imp. Numerosos manuscritos: Paris, B. N. Fds Italien 324, Sup. Frçs. 1771 F. 101-177 se atribuyen a Bedmar; Pierre Bayle atribuye dicha obra a Welsler.

4. Tratamos de reunir los diferentes análisis hechos por los historiadores desde el siglo XVII al siglo XX en un capítulo de nuestra tesis *Saint-Réal et l'humanisme cosmopolite*. Lille Champion, 1976. «Les historiens lectures de la Con-

1. *Breve compendio histórico*

En mayo de 1618, los canales de Venecia se encuentran llenos de cadáveres; se cuelga por el pie a unos extranjeros delante del palacio ducal; por el 18 de mayo, el Consejo de los Diez da orden de estrangular a tres Franceses: Nicolas Renault y los hermanos Dubouleaux. Dos corsarios, capitanes de la Serenísima: Jacques-Pierre y Langlade, están ejecutados en alta mar. Los mercenarios huyen de la ciudad. Según algunos escritos, el secretario del virrey de Nápoles, el famoso Francisco de Quevedo y Villegas, disfrazado de mendigo, puede dejar Venecia gracias a su perfecto conocimiento del veneciano. La armada de Osuna está en el Adriático, amenazando a Venecia. El embajador de España, Don Alfonso de la Cueva, marqués de Bedmar, protesta delante de los senadores porque el pueblo veneciano le asedia en su casa. En cuanto al embajador de Francia, está ausente, sin embargo se realiza una pesquisa en su casa. Eso ocurría el 19 de mayo; el 31, una sentencia se pronuncia mientras se piden pruebas de la conjuración al representante de Venecia en Nápoles, Spinelli⁵, pero, como en todo buen proceso político, la sentencia se pronunció antes del proceso y la ejecución ya estaba hecha. Por fin, el 20 de junio de 1618, los Diez hacen quemar por el pueblo los monigotes de Osuna y Quevedo. Estamos en la Venecia del 1618... no vayan a pensar en hechos coetáneos.

2. *Las versiones venecianas y el papel de Sarpi*

Hoy podemos leer en los diferentes archivos del Consejo de Diez, del Consejo de Estado español y de Affaires étrangères de Paris las consultas, los despachos, las deliberaciones. Finos diplomáticos, los gobiernos se acusan mutuamente de haber fomentado la conjuración; Venecia ejecutó; Franceses y Españoles organizan la contra propaganda.

juration », p. 426-437. Las intervenciones de Paolo Sarpi, la utilización del hecho histórico por Saint-Réal, Amelot de la Houssaye y Saint-Réal se relacionan con la política de España y Francia en Italia.

5. Spinelli, residente de Venecia en Nápoles en 1617, 1618 escribe mucho acerca de Osuna. Ver (O. c. n. 4) « Enquête sur la Conjuración », p. 401-412. Archivio di Stato Venecia. Inquisitori di Stato B. 460, 1617 y B. 704, 1617-1618. Consiglio X, Filza 32 1617-1618, comunicaciones de los 17, 18, 19 de mayo de 1618. También conocidas en Paris Affaires Etrangères, Venise 8 F. 174. Spinelli trata de Jacques Pierre y Renaud, denuncia a Bedmar y Osuna.

No estudiaremos de nuevo detalladamente todas las fuentes históricas que ya historiadores y literatos explotaron, pero queremos insistir sobre un documento que nos parece fundamental entre las versiones venecianas de la conjuración que hemos mencionado en nuestra tesis sobre Saint-Réal: se trata de la comunicación de Fra Paolo Sarpi al Consejo de Diez.⁶ Vamos a indicar brevemente el contenido.

Fra Paolo Sarpi se conoce como historiador del Concilio de Trento que se opuso al pontificado romano en nombre de la República de Venecia: el Servita, puesto al Índice por sus obras religiosas que ilustran la rivalidad política entre Españoles, estados papales y república de Venecia, tendrá nueva actualidad después de los ataques del campeón de Roma Sforza Pallavicino contra Venecia, y en tiempos del galicanismo francés con las traducciones de Amelot de la Houssaye.⁷ En lo que nos preocupa ahora Sarpi subraya que el Papa y España son los principales enemigos de Venecia y después de resumir todos los informes jurídicos y todos los escritos de propaganda ya escritos por los venecianos, insiste sobre el cuidado con que se ha de escribir el relato veneciano de la conjuración porque « Osuna, Bedmar y sus amigos franceses intentarán de dar relatos que desmintan al veneciano »; sobre todo se escribe esta frase que me parece la prueba de la inteligencia de Sarpi en la intoxicación ideológica:

« Per conclusione par(sic)necesario che alcuno (C X) formasse relatione non solo vera, ma ancora intiera, si che si vegga un filo continuato di trattatione et in caso che... no sia saltato di sopra ma fatto ne negatione con le sue alternatione possibili, perche questo ancora rende gran credito alle relationi. ... copia delle lettere e delle scritture appresse con li rebelli si publicherá, si renderá verisimile, et confermato ».

Esta consulta de Paolo Sarpi revela como el gobierno de Venecia defiende su política contra los Españoles de Milán y Nápoles con

6. Sarpi (Fra Paolo), Venecia, Consiglio X *op. cit.*, n. 2 escribe una *Historia del Concilio di Trento* que Saint-Réal relaciona con la historia de la conjuración. En el siglo XVII, las diferentes escuelas de pensamiento: galicanos, libres pensadores, jansenistas o protestantes: Bossuet, Naudé, Pallavicino, Richard Simon, utilizaron dicho escrito que refleja la política independiente de Venecia frente a Roma y a España.

7. Amelot de la Houssaye traduce *L'homme de Cour* de Gracián y *Examen de la liberté originarie de Venise* atribuí á Bedmar (cf. n. 3) Ratisbone 1677 et Paris, Léonard, 167-77. Escribe *Histoire du gouvernement de Venise* —Barbin 1681—, *Suite de l'Histoire de Venise, de l'Histoire des Uscoques* —Barbin, 1682—, *Histoire du Concile de Trente* (Sarpi), Amsterdam, 1683.

métodos de acción psicológica y moral. Prueba al mismo tiempo que si existió una conjuración fomentada por España y algunos Franceses, Sarpí y el consejo de Diez cambian el sentido del enredo con su literatura de propaganda.

3. Los españoles y Quevedo

Todos los exegetas de la conjuración y yo misma han estudiado los diferentes manuscritos españoles, especialmente la *Instrucción a Don Luigi Bravo* y la *Relación de Venecia* redactadas por el embajador de España en Venecia⁸: hasta se atribuyó a Bedmar el *Squittinio della libertà veneta*, obra anónima de enemigos de Venecia impresa en el 1611 y que permite a Saint-Réal y después a Amelot de la Housaye de oponer Bedmar, servidor de la corona española, al Sarpí defensor de la libertad de la República de Venecia cuya forma de gobierno suscitará tanta polémica en el XVII. Lo más importante nos parece ahora mirar lo que escribió el propio duque de Osuna sobre la Conjuración en una carta de Nápoles del 24 de julio 1618:

« Por temer a Francia y a su Rey han querido atribuirlo a negociación de Don Alonso de la Cueva y mía... Jaques Pierre y Anglada eran dos corsarios franceses que habían renegado en mis bajeles de corso ».

El mismo Quevedo niega toda participación en una carta al consejo de España del 25 de junio de 1618⁹.

Entonces, ¿porqué Pedro de Aldrete en *Las Tres Musas últimas castellanas* o Pablo Antonio de Tarsia, uno de sus primeros biógrafos, siguen las notas probablemente inspiradas por Sarpí y escritas por

8. Los manuscritos de *Relación de Venecia* y *Instrucción a Don Luigi Bravo* en italiano son numerosos (Cfr. nuestro *Saint-Réal*, pp. 409-420).

9. Quevedo escribe ya en el 1614 « Sátira contra los Venecianos, bajo el nombre de una carta escrita al archiduque Ferdinando por los Uscoques, quejándose de los Venecianos », que refunde en « *El mundo caduco y desvarios de la edad* », B.A.E., T. XIII, p. 175: « autorizaron las quejas, crecieron las calumnias contra Osuna, y alcanzaron suspensión a su necesidad preciosa ». Luis Astrana Marin en su *Quevedo*, Madrid, 1945, utiliza los escritos de Quevedo en *Linca de Italia*, dirigido a Felipe IV en 1619, llamando a Venecia « chisme del mundo y azogue de príncipes »; Astrana Marin reconstruye un encuentro con Bedmar en Venecia y la huida disfrazado de mendigo tal como la cuenta Pablo de Tarsia: « Habiendo ido Don Francisco de Quevedo a Venecia con Xáque Pierre y otro caballero español... a hacer diligencia de gran riesgo y en hábito de pobre, todo andrajoso, se escapó de dos hombres que le siguieron para matarle »; eso tuvo lugar el 19 de mayo del 1618. Pedro de Aldrete en *Las tres musas últimas castellanas*, Gomez de la Serna, C. Bouvier, G. Limbeur utilizan el mismo relato, pero el mismo Quevedo no habla de una

el libelista Castellani en *Castigo esemplare de calumniatori* publicado en el 1618¹⁰? Sarpi no hablaba especialmente de Quevedo. El mismo Quevedo, igual que el Napolitano Zazzera en su manuscrito, hablan de la indignación del duque al verse quemado en Venecia, habla en *Mundo caduco y desvarios de la edad desde 1613 hasta 1623* y ataca la relación veneciana de Sansovino que inspirará la más tardía de Siri: « esforzaron los ruegos, autorizaron las quejas, crecieron las calumnias contra Osuna, y alcanzaron suspensión a su necesidad preciosa ». Quevedo denuncia pues Venecia « chisme del mundo », pero no da luces sobre su participación física a la conjuración, dejando a sus biógrafos y a Georges Limbour, en una Opera reciente con música de R. Leibowitz, el cuidado de imaginar su diálogo con la muerte a Venecia.

4. Saboya: Monod y Saint-Réal

Acabamos de citar a Castellani y a sus ataques contra Quevedo. Castellani era un libelista del duque Carlos-Emanuel I el cual desempeñaba un papel importante en Italia después de la paz de Lyon del 1608. Otro panfletista de Saboya fue el padre Monod,, que juzga así al gobernador de Milán, Don Pedro de Toledo: « ces actions du gouverneur de Milan sont fidèles interprètes de ce qu'on prétend... soudain les vessies espagnoles pleines de vent se déferont (sic) et seront les premières á abaisser la voile et rechercher la paix » o: « ce monstrueux cyclope de l'Empire espagnol n'a que le seul oeil de l'Italie qui, esclave de l'Espagne, est vide »¹¹. Saint-Réal prosigue en Paris

intervención suya en sus cartas al consejo de España cuando, el 22 de junio del 1618, resume el asunto de la conjuración para el Consejo de Estado de Madrid, evocando al papel de Langlade y Jacques Pierre, y justificando la intervención de Osuna en el Adriático para defender los intereses del rey de España. Los franceses, porque Venecianos les adelantesen el sueldo, dijeron que aquellos traidores, tan sacados o pagados por ellos, eran espías del duque de Osuna que con ellos lo trataban. Este es el hecho y la verdad ». En otra carta subraya el papel del duque de Saboya, aliado a Venecia. « En tanto que el duque de Osuna mi señor no entró sus bajeles en el mar Adriático, el duque de Saboya, con los socorros de Venecia iba poniendo en ultima despreputación las armas de España y recobrando lo que le habian tomado (Vercelli) ».

10. Castellani (G.) bajo el pseudónimo de Valerio Fulvio Savoiano), *Castigo esemplare di calunniatore*. Antopoli, Stampa regia, 1618, 40, p. 20.

11. Monod (P.), *Discours en forme de lettre 1ère et 2nde Philipannique sur la guerre de Charles Emmanuel I duc de Savoye contre les Espagnols et pour exciter les Princes d'Italie á se déclarer contre eux*. Manuscrito Archivio di Stato Torino. Storia della reale Casa. Mazzo 11 n. 15.

en el 1673 esta propaganda de Monod contra España en un estilo menos barroco; escribe una síntesis de los historiadores que le precedieron e introduce en su novela un análisis de la soledad y de la ambición de los héroes en la hora de la destrucción de Venecia que aclara la violencia del mundo de los anónimos espías y soldados mercenarios: Jaffier, Jacques Pierre y Renault, frente a los Grandes de España: Bedmar, Osuna y Toledo. El dilema entre la ciudad y el juramento hecho a los amigos, la muerte por la libertad, la traición, la lucha de los espías, sobrepasan la historia para meter al lector frente a los misterios del alma en la hora de la acción y de la verdad. La *Conjuración* de Saint-Réal es equilibrio entre historia y aventura, análisis del drama de Renault y Jacques Pierre al mismo tiempo que novela picaresca con corsarios y mercenarios cosmopolitas que sirven ora España ora Venecia. El novelista saboyano adapta el tema a las ideas políticas de su tiempo: entonces Saboya inclinaba más bien a aliarse con Francia pero después, con Víctor-Amédée I, iba a aliarse de nuevo con los Españoles. Entonces, el escritor se transforma en guía de la opinión pública: sin entrar en contradicción con las informaciones conocidas, modifica el sentido de los hechos: ¡terrible responsabilidad del historiador! Siguiendo «el modelo» de Sarpí, de unos personajes importantes difíciles de acusar: Bedmar, Osuna y Toledo, se muestra que han tomado titeres para servir de víctimas, pero los que se creyeron Titeres eran en realidad hombres, víctimas de sus propias incertidumbres y de su desconocimiento del maquiavelismo de los Grandes. El mismo Quevedo supo callar; Saint-Réal años después denuncia el mecanismo de los grandes estados: Venecia, España y Roma que reducen Saboya o los mercenarios a la muerte o a los compromisos.

5. *La propaganda antiespañola en torno a la conjuración*

Hasta ahora hemos presentado una nueva síntesis de nuestros trabajos sobre la Conjuración, pero quisieramos ahora adelantar más si es posible en precisar el alcance de esta conjuración y de la empresa sobre la opinión europea. Los enemigos de España en Italia, Francia y Europa en general siguen traduciendo la conjuración: ya hemos dado a luz el manuscrito italiano 309 B.N. Parigi inspirado por las historias de Ziliali y Ucanoli y que traduce la Conjuración de Saint-Réal matizando en algunas notas la culpabilidad de los Españoles. Para este historiador probablemente veneciano no se trata de dis-

culpar a los Españoles: estos son culpables y especialmente Bedmar, Osuna y Toledo, sino de matizar algunos ataques contra los Venecianos: se suprime el término de Pantalones, no se habla de Renaud de Brederode, protestante refugiado en Venecia.

A pesar de sus relaciones con España atestadas por las numerosas cartas en castellano que cambia Carlos-Emanuel I con su esposa Catherine-Michelle, hija de Felipe II, Saboya cambió sus alianzas después del tratado de Vervins y su propagandista Monod sigue ahora escribiendo contra España¹¹. Durante el siglo XVII, Carlos-Emanuel I aparece como el campeón de la independencia de Saboya contra España y Francia

Pero se ha de añadir aún otra cosa a ese capítulo de las propagandas: los Venecianos no habían visto en la Conjuración de Saint-Réal sólo un relato novelesco: lo habían prohibido en su territorio a pesar de los ataques que contenía contra los Españoles. Se pensaba que sólo traducciones manuscritas habían circulado en Italia porque la versión impresa francesa había sido prohibida y está al índice de Venecia. El hallazgo de una traducción italiana de dicha conjuración confirma que no sólo circularon copias manuscritas: *La Congiura degli Spagnuoli contro la Repubblica de Venezia nell'anno MDCXVIII* in Colonia, Pietro del Martello, MDCLXXXI, es prueba del interés de los libreros holandeses que podían vender estas copias;¹² además viene impresa en el mismo volumen *La Congiura del conte Giovanni Luigi de Fieschi contro la República di Genova nell'Anno MDXL*. Las dos conjuraciones vienen traducidas por un anónimo y sin nombrar a sus respectivos autores: Saint-Réal y Retz, pero son la prueba de la existencia en Italia de un movimiento a fines del siglo del XVII, en torno al 1680, que muestra los personajes destruidos por la violencia, por un poder político maquiavélico que les aplasta bajo la violencia que ellos mismos han desencadenado en nombre de la libertad: dramas humanos de los héroes, pero mediocridad de los Estados que utilizan el engaño y la violencia para conservar el poder, drama también que ve el enfrentamiento de los hombres con la Fortuna pero narrado a través de la historia y no a través de la abstracción quevedesca.

12. La existencia de dicha traducción italiana prueba la circulación de manuscritos « qui pient place dans la bibliothèque de quelques patriciens » y la difusión de impresos importantes para la historia de libros clandestinos. Ignorando hasta ahora dicha traducción, pensamos que la versión manuscrita atribuida a Alessandro Zilioli N. Paris, Fds. Italien 309, Paris 1674, era la única forma conocida en Italia del texto de Saint-Réal antes de la traducción de Modrone en 1847.

El encuentro de esta traducción impresa cuya huella no habíamos entonces encontrado en ninguna biblioteca nos confirma la importancia del relato de Saint-Réal, como el de Retz, en el ambiente de Italia: entre Venecia, Roma y los Españoles, algunos espíritus y algunos poderes: el de Saboya por ejemplo, tratan de promover una conciencia política y dan a luz un análisis maquiaveliano del poder que no encontramos ni en las cartas de Quevedo, ni en Bedmar o Osuna, y que se deformará con los galicanos como Amelot de la Houssaye. No parece una casualidad si la próxima traducción italiana de la Conjuración se dará a luz en otro momento de lucha contra la monarquía española y austríaca: será en efecto la de F. Modrone, Milano, 1847.

En cuanto a la historia literaria de la conjuración en España, queda mucho que aclarar especialmente acerca de Quevedo y de sus funciones de propagandista.

La Conjuración de los Españoles contra la República de Venecia es evidentemente la primera novela de espionaje que se aplica al teatro político de la Italia del XVII: frente a las cartas, relaciones de Quevedo, Osuna y Bedmar, se inicia un curso literario que sobrepasa del teatro o de la novela para adelantarse en el terreno de la reflexión y del ensayo político: se trata de expresar los enredos de Bedmar, Osuna, Quevedo y del Consejo de España en el 1618, pero también durante todo el siglo XVII: a partir de un asunto misterioso del 1618, se muestra la funesta política de España en Italia pero también se denuncia la falta de libertad en Italia, las dificultades de Génova, de Saboya, de los pequeños estados frente a los grandes poderes aparentemente enemigos, Venecia, España y Roma, en realidad cómplices para compartir el poder. La novela aparece como síntesis y última elaboración de la literatura de propaganda en torno a la conjuración de Venecia; al mismo tiempo, inicia el mito de los conjurados y del mismo Quevedo afrentado con la muerte en Venecia. Pasamos de unos escritos en pro o en contra del consejo de España de Felipe III a una imagen artística de Venecia « chisme del mundo », pero la imagen quevedesca se esfuma detrás de un análisis histórico del mistero de la conjuración.

ANDRÉE MANSAU

Universidad de Toulouse - Le Mirail